

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 574

Madrid, 29 de Enero de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA COSTUMBRE (MEDITACIONES BREVES)

ME parece que fué Aristóteles quien dijo que «una golondrina no hace verano; ni una buena acción sola hace la virtud». Esto quiere decir, sin duda, que no se es virtuoso, a menos de serlo habitualmente. Practicar la moral, o tener moralidad, es tener el hábito o la costumbre del bien. Es por la repetición voluntaria de ciertos actos por lo que se forma en nosotros lo que con razón suele llamarse una segunda naturaleza. Es el hábito, la costumbre, lo que forma nuestro carácter y nuestra vida.

La educación tiene por objeto o por resultado someter el cuerpo, el espíritu, el alma del niño a costumbres: el ejemplo, aun más que el mandato, forma o deforma el ser, aun maleable, y le inspira las maneras de pensar y de obrar. Pero a ello se une la educación que nosotros mismos nos damos, y con las costumbres que nos hacen sufrir (hablo de las malas costumbres) hay aquellas de las cuales buscamos y aceptamos hasta la servidumbre. A medida que avanzamos en la vida, ellas se acercan y se aprietan a nuestro alrededor, con mayor fuerza todavía; ocurre algo semejante a lo que el gusano de seda hace con el hilo que extrae de sí mismo y que teje a su alrededor, que poco a poco se va encerrando dentro. Un momento más, y ya no puede salir del capullo sino por una transformación, que es una verdadera resurrección. Al principio fué su habitación, después su cárcel, más tarde su tumba.

El yugo de las malas costumbres nos envejece prematuramente. Pero de ordinario, es en los confines de la vejez donde este despotismo se hace sentir más cruelmente. Ellas se agravan por la fuerza adquirida. Manías que eran casi inocentes degeneran en defectos embarazosos; flaquezas accidentales acarrear reincidencias mucho más graves y frecuentes; lo que era agudo se hace crónico. No se puede prescindir ya del mal, que al repetirse, se convierte en necesidad, en un excitante necesario que se busca y se provoca. Llega un día en que no se resiste más que aparentemente; unas débiles protestas por

fórmula, algunos conatos de resistencia; después, todo ha terminado. El alma se encuentra atada por mil hilos invisibles; ya no distingue en ella misma el hábito adquirido de la primitiva disposición. Los hábitos, como los rebaños destinados al matadero, han invadido el atrio sagrado y se han instalado en él definitivamente, profanándolo.

Esto no se aplica únicamente a los más culpables, a los más execrables, sino a muchos más, muy *respectables* en apariencia.

Hay fatalidades que nosotros creamos, cadenas que nosotros mismos hemos forjado y remachado. Si soy holgazán, débil, cobarde, embustero, vanidoso, sensual, intemperante, colérico, e incapaz de un esfuerzo serio para romper estas cadenas, ¿a quién he de culpar de ello, sino a mí mismo? Por tanto, si una voz interior me dice que soy responsable de este estado miserable, otra voz, o la misma, me grita: ¡No hay fatalidades!, y el Dios que dijo a Abraham: «Vete de tu tierra y de tu parentela», me dice a mí: Deja tu pasado y tus hábitos; y si yo quiero seguir amándolos, Dios me da el castigo merecido además de ordenarme el abandono de ellos.

El yugo de las malas costumbres puede ser quebrantado, pero no puede serlo sino por la gracia. Un hábito, por pueril e insignificante que sea (aunque funesto, porque me oculta el cielo y turba mi vida interior) tiene lo mismo que el vicio, necesidad de Dios para ser destruido. Lo mismo es necesaria la ayuda de Dios para romper un eslabón de una cadena, que para destruir legiones de enemigos. Cuando no miramos más que a nosotros mismos, repetimos la dolorosa frase: «Lo que fué, será»: Cuando, por el contrario, miramos a Dios, entonces decimos: «Será, lo que debe ser.»

Pero no se suprimen las costumbres, se las reemplaza. Se sustituyen las malas costumbres, que son un yugo, por las buenas, que son, me atrevo a decir, una naturaleza de la gracia; por esta costumbre que se convierte en un auxiliar bienhe-

chor, Dios nos aclimata en el país de cual quiere hacernos ciudadanos.

Esta educación de la gracia abarca todo el ser, y si Dios pudo concedérsela, aunque tardamente, nunca será demasiado pronto para empezarla. Hay hábitos del *cuerpo* que se pueden fortalecer, disciplinar, y como dice San Pablo (1.^a Cor. IX. 27) «poner en servidumbre», se puede «hacer pacto con los ojos», según Job (XXXI, 1), preservar sus oídos del contagio, porque si «la fe viene por el oír», el mal puede también llegar de la misma manera; poner un freno a la lengua, que domina, pero que a su vez no quiere ser dominada. Hay hábitos del *pensamiento*, que tan pronto pasan «la ruta santa por donde nada impuro pasa» (Is. XXXV. 8), como vagan a sus anchas por las vías prohibidas. Existen, sobre todo, los hábitos del *corazón* y de la *voluntad*, que se confunden a menudo con los otros. Si todos los días hubiera que empezar de nuevo la lucha para amar, para obrar, la vida sería un suplicio cotidiano. Pero, gracias a Dios, la costumbre nos hace más familiar el conocimiento del bien, y más fácil el ponerlo en práctica. El bien llama al bien, como el mal llama al mal.

Existen personas creyentes que no hacen el debido caso de las costumbres religiosas; sin embargo, son los que dan a la vida moral una regularidad y una fijeza que no se pueden reemplazar con nada. Son como las campanas que invitan a la oración y los clarines que llaman al combate. No crean la piedad si la piedad no existe; pero la conducen y la conservan; impiden que se evapore en el suelo, o que se esparza en las orillas. No son tan necesarias como el pan y el agua; pero ellas nos traen el pan de los ángeles y el agua del cielo. Nos permiten decir con confianza, mirando a las promesas de Dios y a la esperanza de la vida eterna: «lo que fué, es lo que será», Dios será para nosotros mañana lo que ha sido hoy.

B. COUVE.

(De *La Semaine Religieuse*, de Ginebra.)

DE FERNANDO POO

La Obra entre los „bulus“.

LA Obra misionera evangélica en Fernando Póo fué comenzada por los bautistas en el año 1841. Después de algunos años de buena labor, como hubiera un despertamiento religioso en la Iglesia católica romana, fueron expulsados en 1846, recibiendo, según creemos, una indemnización por la pérdida de sus edificios y solares. Saliendo en botes de Fernando Póo, se dirigieron al continente africano, estableciéndose en lo que actualmente se llama Victoria, en el Camerún. Durante el tiempo de expulsión quedó la isla sin misioneros protestantes, conservando la verdad evangélica los cristianos evangélicos que allí quedaron.

En el año 1870, y a petición de aquellos fieles creyentes, nuestros misioneros de la Iglesia Metodista Primitiva entraron en la isla.

Esta es brevemente la historia de nuestra Misión, sintiendo no poder escribir más sobre asunto tan interesante: baste decir, que entre los indígenas todavía tenemos quienes recuerdan a los primeros misioneros del Metodismo. Durante estos años la obra ha pasado por muchos cambios en los misioneros, en las condiciones de trabajo, etc., hasta el presente, en que nos encontramos en buena posición, y trabajando en condiciones tales, que han hecho abrigar buenas esperanzas a los exploradores cristianos.

Otros más aptos han hablado de las condiciones del día presente; deseamos, no obstante, mencionar los nombres de los sitios de la isla en que tenemos misiones. Son los siguientes: Santa Isabel, San Carlos con Roimeriba, Botenos, Baticopo, Bani de Laka con Cupapa y Tope. En todas las Iglesias se está predicando diariamente, y el número total de miembros inscriptos entre todas ellas es de 807, añadiéndose a esta cifra un gran número de concurrentes a los cultos, algunos protestantes, aunque sus nombres no figuran en los registros, y otros simpatizantes.

Después de esta introducción, llegamos al objeto de nuestro artículo, que es el de describir una fase especial de nuestra obra aquí, cual es, la obra entre los *bulus*.

Los *bulus* son unas tribus del Camerún, entre los cuales trabajan misioneros de la Iglesia Presbiteriana de América. Durante la gran guerra, cuando el autor de este artículo estaba en Santa Isabel, comenzó aquella Iglesia su labor entre los *bulus*. Los ejércitos aliados obligaron a los ejércitos alemanes y a los indígenas a su servicio, a evacuar el Camerún, y pasar la frontera de los territorios de España en el Golfo de Guinea. Miles de ellos pasaron a Fernando Póo, formándose campamentos para estos internados, y dos de esos campamentos estaban cerca de la capital, Santa Isabel.

Misioneros europeos, oficiales del Ejército, comerciantes, etc. estaban entre ellos, unos viviendo en casas del pueblo, y otros en los campamentos. No mucho tiempo después llegaron los indígenas *bulus*, soldados, bráceros y criados, y ellos y otros de los campamentos empezaron a asistir a los cultos de nuestra Iglesia. Les dimos a todos la bienvenida, y después de los cultos les explicábamos el sermón, hablándoles en inglés africano, que es una especie de *esperanto* común a toda la costa africana occidental.

Por este tiempo varios misioneros de la Sociedad Americana Presbiteriana llegaron a Santa Isabel en viaje por el Continente; pero debido a las condiciones de la guerra y a otras dificultades en los pasaportes, se vieron obligados a permanecer en la isla unas semanas, encontrando muchos *bulus* cristianos procedentes de las Iglesias de Camerún. Durante este tiempo nuestra casa se vió constantemente llena, porque los americanos vivían en la casa de nuestra Misión, y los *bulus* devolvían las visitas a los amigos y pastores americanos. Algunos cultos fueron celebrados en la Iglesia y en mi propia casa, y en la escuela dominical y en algunos cultos de los Domingos, los americanos tomaron mi lugar y explicaron mi sermón a los *bulus* en su lengua.

El número de *bulus* asistentes a la Iglesia creció, y después de la marcha de los americanos, establecimos un culto especial para los *bulus* a las siete de la mañana de los Domingos. Recordamos cierta ocasión, en que estábamos predicando, cuando entraron cuatro o cinco mujeres casi desnudas. En las manos llevaban ollas con pescado salado y arroz, y también otros bultos. Con esta carga llegaron hasta la Iglesia, depositaron los bultos en la extremidad de uno de los bancos frente del púlpito y se sentaron. A la terminación del culto las hablamos, pero no entendían el inglés africano; mas con la ayuda de otros les dimos la bienvenida y les dijimos que nos alegraríamos verlas al Domingo siguiente en el culto *bulu*. Durante la semana recibimos un paquete bastante grande, con una carta en que se explicaba su contenido. Era, según decía, «para las adoradoras desnudas que asistieron al culto el Domingo pasado.» Abrimos el paquete, y hallamos que contenía cinco o seis trajes de algodón de varios colores y muy bien hechos. Cuando llegó el Domingo, llevamos los trajes al culto *Bulu*. Las «adoradoras desnudas» estaban allí. Les dimos los vestidos, sin tener presente las diferentes medidas de las ropas, y sucedió que unas altas recibieron trajes cortos, y otras bajas, los recibieron largos. Resultando muy divertido, mucho más, porque no estando ellas acostum-

bradas al uso de vestidos, no pudieron ponérselos sin nuestra ayuda.

Desde aquel tiempo hasta hoy, la Obra entre los *bulus* ha crecido mucho, y en todas las Iglesias tenemos cultos, pero aquí en Santa Isabel tenemos el culto principal. La hora de los cultos en Domingo son las once por la mañana y las cinco por la tarde, pero es por la mañana cuando asisten los más. En los cultos usan himnarios y Nuevos Testamentos en dialecto *bulu*.

La traducción al dialecto *bulu* ha sido muy bien hecha por los misioneros americanos. Los Testamentos están publicados por la Sociedad Bíblica Americana; pero los himnarios, catecismos, un librito conteniendo porciones de Ruth, Joel, Esther y Jonás, y una revista titulada *Mefoe*, están impresos por los africanos del Camerún. Así, estos extranjeros, pueden en un país extraño adorar a Dios en su propia lengua. Oír a los *bulus* cantando los himnos tan conocidos por los evangélicos españoles e ingleses, es muy emocionante. Verdaderamente el Señor acepta nuestro culto en cualquier lengua en que se lo tributemos.

GUILLERMO E. COLLINS.

Santa Isabel, 20, Diciembre, 1930.

(En otro número continuará esta interesante información.)

El Dr. D. Mario Méndez Bejarano

Este ilustre catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros, a quien muchos de nuestros lectores jóvenes conocen, ha fallecido en Madrid a los 73 años de edad.

Compañero en su niñez y juventud de algunos futuros campeones evangélicos en la para él siempre amada ciudad de Sevilla, conservó simpatía por ellos y por la causa que representaban, aunque sus convicciones y preferencias parecían llevarle a escuelas no cristianas de pensamiento. Ferviente partidario de la libertad de conciencia, favoreció en cuanto pudo la actuación de nuestros Colegios de enseñanza secundaria y tuvo especiales atenciones particulares para el Instituto Internacional, al instalarse éste en Madrid.

El entierro, según el rito católico, fué una importante manifestación de duelo. El Dr. Méndez Bejarano estaba en posesión de muchas condecoraciones y premios por sus trabajos de investigación literaria, y tenía especial predilección por su obra sobre Blanco White, premiada por la Real Academia Española. Era la autoridad máxima sobre todo lo referente a la obra y a la vida del autor de *Mysterious Night*.

Damos nuestro respetuoso pésame a la atribulada familia.

ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA MILITAR

Información Evangélica.

ESPAÑA

El Domingo.

El Domingo próximo, en la Iglesia de la calle de Beneficencia, de Madrid, se administrará la Santa Comunión en el culto de las once de la mañana.

El Auto de Arenas.

No se trata precisamente de un camión automóvil cargado de gran cantidad de arena, sino de un auto que procede del pueblo serrano y gredoso, cuyo nombre, quiera o no quiera recordarse, se ha hecho célebre en todo el mundo civilizado, cual nueva Roma o Babilonia: Arenas de San Pedro, en la provincia de Ávila.

Dicho auto de Arenas, no es auto que digamos. Pero fíjate, amigo lector, que tampoco es un *auto* con letra bastarda o cursiva, a pesar de lo bastardo o cursi que te pueda resultar. No, no es el *auto* de línea ni un *auto* particular, sino un auto verdadero.

Es un auto, con todas sus letras, aunque no pretenda ser sacramental, ni llegue al colmo de aquel auto de fe que en Piedralabes (otro lugar de la misma tierra de Santa Teresa), celebraron las Damas catequistas de Madrid, quemando Biblias en plena Plaza Constitucional.

Empero, aun cuando no se trata tampoco de tales autos, ya nos vamos acercando al sentido estricto de la palabra. Trátase sencillamente, de un decreto judicial, del auto que el señor Juez de Arenas de San Pedro se ha dignado dictar contra un correligionario nuestro por el horrendo crimen de haber regalado unos libritos religiosos a cinco mujeres (que se los pedían) y haber dicho a éstas públicamente (incluyéndole al orador, formábase este público selecto de justamente media docena de personas) y en alta voz (¡claro! pues no lo iba a hacer en confesión auricular, ni hubiera sido decente soplárselo al oído) «que aprendieran a no confesarse con los hombres, que eran unos pecadores como los demás, y que podían engañarlas; que se confesaran con Dios que no las engañaba».

Considerando que estos hechos constituyen un delito contra la religión del Estado, previsto y sancionado en el art. 274 del Código penal se ha decretado el procesamiento de nuestro hermano en la fé Bonifacio Joaquín García Gómez.

He aquí lo que significa «El Auto de Arenas». ¿Está claro? Para mí, sí, y solo afirmo: ¡Ahí es un grano de anís! — *Juan Español*.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

El caso de Alhambra.

¿Nuestros lectores creen que lo de Arenas y Barjeles eran casos únicos? ¿Pensaban, como Cambó, que en España la cuestión religiosa ya no existe? Pues vean, vean lo que nos escribe Don Félix Vacas, y añádanlo a cuanto hemos dicho anteriormente.

Fuimos a Alhambra, en Ciudad Real, a vender Biblias y porciones, Don Francisco Govan, Don Bautista García, Don Sixto Paredes y el que suscribe. Esto era el martes, día 13 del actual. Llegamos al pueblo a las cinco y media de la tarde y como era próxima la noche, nos alojamos en el Parador y no salimos a vender. A eso de las ocho de la noche oímos tocar a la campana de la Iglesia anunciando ¡fuego! Todo el pueblo se alarmó y todo el pueblo se dirigió a la posada donde nos alojábamos. Quisieron saquear la casa, pero el posadero se resistió; hicieron intento de incendiarla, pero el posadero seguía resistiendo. El tumulto arreciaba cada vez más. Las voces de ¡fuera, fuera! aumentaban por momentos.

Enterado el alcalde de lo que ocurría, salió a la calle, y al fin pudo disolver a la gente, que marchó enseguida a sus casas.

Al día siguiente pusimos un puesto en la plaza y nos compraron casi todos los libros que llevábamos, repartiendo al mismo tiempo buen número de Tratados.

Según nos han dicho, el hecho se ha puesto en conocimiento del juez del partido.

Verdaderamente nuestro Dios nos guardó. — *Félix Vacas*.

Esta noticia debió publicarse en el número anterior, pero... no se publicó. Sin embargo, se permitió su publicación (y de ello nos alegramos) en varios diarios de Madrid, y entre ellos en «El Sol», que la hizo objeto de una ingeniosa caricatura de Bagaría, «La Voz», «El Liberal» y «La Libertad», que hace de ella el siguiente comentario:

«Quisiéramos no vernos en el trance ineludible de tener que comentar hechos de esta naturaleza, tan lamentables que por sí solos bastan para mantener en el mundo ese triste concepto que en muchos aspectos de nosotros se tiene, y que dan pábulos a la llamada leyenda negra, según la cual en España aun perdura y vive pujante el espíritu y hasta los usos de la Inquisición.

»Y si el hecho que vamos a examinar es reprobable y no admite justificaciones ni excusas, aun es más merecedor de censura el silencio de esos diarios que se llaman patriotas y católicos, que arremeten con furiosa pasión contra todo lo que ellos suponen ataque o amenaza posible a los sentimientos e ideales, a los intereses o

simples conveniencias de las derechas y de la religión oficial.

«¿Por qué guardan silencio ahora? ¿No son ellos los que antes que nadie debían condenar estos hechos y pedir el castigo de los culpables, de los que de tal manera comprometen nuestra reputación en el Extranjero y el patrimonio moral, la autoridad espiritual de la Iglesia romana?

»En el mundo civilizado, una de las grandes conquistas, de los definitivos triunfos de la civilización, está en haberse incorporado al Derecho de gentes, a las grandes normas del Derecho público universal, los sentimientos de tolerancia, el respeto mutuo entre los creyentes de las distintas confesiones religiosas.

»Hoy en los pueblos civilizados no se dan ni se toleran actos de intransigencia y de feroz fanatismo como ese que se relata en el telegrama transcripto.

»Hechos de tal índole no pueden quedar impunes. Tienen tanta gravedad que si trascienden más allá de las fronteras sin que la acción de la justicia se haya desplegado para castigar a los responsables de esos lamentables sucesos, el nombre de España quedará en una situación humillante.

»También esperamos que las altas autoridades de la Iglesia nacional, que seguramente se dan cuenta del enorme daño moral que producen esos actos, se apresurarán a imponerles las oportunas sanciones en el orden canónico, para que nadie pueda, con justicia al menos, suponer que esas cosas se amparan ni aun se toleran en las esferas de las elevadas jerarquías eclesiásticas.

»Lo ocurrido en Alhambra ha trascendido a toda España por la monstruosidad del caso, y hubieran sido fatales sus consecuencias si un alcalde consciente, requiriendo el auxilio de la fuerza pública, no se hubiera impuesto a los fanáticos.

Apenas estos propagandistas evangélicos, todo moderación, comedimiento, templanza y respeto, trasponen los límites de las grandes urbes, son víctimas de vejaciones y de ataques.

»Si el Gobierno quiere enterarse exactamente de lo que decimos, pida una relación de los sumarios que se siguen actualmente en España por eso que se llaman «ataques al dogma» y «escarnio de la religión», y se persuadirá de que estamos escribiendo con gran mesura y poniendo sordina a nuestra pluma.

»No queremos que en torno de esto se produzcan ni se provoquen escándalos que a nadie convienen y, en cambio, perjudican el buen nombre y el prestigio de nuestro país. Pero esta consideración — sería absurdo suponerlo — no puede hacer que calleemos y permanezcamos mudos cuando suceden hechos tan desdichados como los de Alhambra.

«Estamos frente a un problema de enorme significación espiritual y de una trascendencia social incalculable. Hay que acometerlo con toda serenidad, pero con decisión plena. Va en ello nuestro prestigio. Porque el hecho de que en España no se haya hecho aún la paz de Westfalia nos hace aparecer como una excepción en el mundo.»

Leemos en *El Sol* que la Liga Nacional Laica ha presentado al ministro de Gracia y Justicia la siguiente protesta:

«Toda la Prensa ha recogido y publicado la noticia del espectáculo dado por el vecindario de Alhambra, provincia de Ciudad Real, que en actitud levantisca, dirigiendo denuestos e insultos trató de agredir a unos señores que, hospedados en un parador, habían llegado a la citada aldea con propósito de cumplir una misión evangélica.

«Como el hecho, de resultar cierto, constituye una gravísima falta contra el derecho de gentes y deja al descubierto la más elemental obligación del respeto a la conciencia ajena y da la impresión de una intolerancia selvática, no podemos dejar el sucedido sin ser registrado y formular ante V. E. nuestra protesta más acentuada, pues no queremos hacernos partícipes de los juicios que seguramente se formularán por las personas de recta conciencia y espíritu libre que lleguen a conocer el hecho relatado.

«Queremos para España y su buen nombre ser respetuosos para con todos, pero más aún si cabe con los que, no siendo naturales, conviven en ella o con los que meramente la visitan, aunque sea para esparcir doctrinas, y no sean coincidentes con las que cada uno de nosotros podemos sustentar.

«Confiamos en que V. E. se informará de lo ocurrido y aplicará el remedio que en justicia proceda para que no se repitan semejantes salvajadas.»

La Alianza Evangélica visita al Ministro.

La junta de la Alianza Evangélica Española visitó el sábado al Ministro de la Gobernación, exponiéndole el objeto de su visita, e interesando de S. E. que dicte alguna disposición a fin de que gobernadores y alcaldes respeten y hagan respetar la última voluntad de los evangélicos españoles. El señor Matos, con toda amabilidad escuchó a nuestros hermanos, y prometió informarse del asunto y resolver en justicia.

Noticias varias.

De Badajoz nos escriben que D. Sebastián Villar visitó a los hermanos de aquella congregación, permaneciendo entre ellos desde el día 8 hasta el 17, hablándoles sobre temas de actualidad y de edificación a la vez, siendo muchos los que acudieron a escucharle, entre ellos algunas personas extrañas. Los hermanos de la misma congregación han dado la despedida al joven José Guisado, que ha marchado a Valdepeñas con objeto de seguir sus estudios al lado de los señores Buffard y Sholin.

Recibimos con mucho retraso la noticia de haberse celebrado en la escuela evangélica de Córdoba la fiesta de Navidad, con una concurrencia de doscientas personas, ante la cual recitaron poesías y cantaron himnos y villancicos los alumnos de la escuela. El profesor evangelista,

D. Eliseo Mariblanca, dirigió al público oportunas palabras, y los niños fueron obsequiados con dulces.

* * *

Las sociedades juveniles renuevan sus juntas directivas, y la de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, de Santander, lo ha sido en la forma siguiente: Presidentes honorarios, Rdos. Bowers y Marqués; presidente, D.^a Elvira de Marqués; vicepresidente, D. David Fernández; secretario, D. David Saá; bibliotecaria, D.^a Prudencia de Iria, y vocales, las señoritas Amalia López y Maurita Campano.

* * *

A instancia de la Unión Cristiana de Jóvenes, de Málaga, el Gobierno ha concedido la Medalla de plata del Trabajo, al veterano profesor D. Enrique Rodríguez. Con tal motivo, se prepara un homenaje para serle impuesta tan justa como merecida distinción. La honrosa distinción con que ha sido premiada una labor educativa de más de cincuenta años, la consideramos como cosa nuestra, y nos felicitamos y felicitamos al querido hermano por ello.

Pro „España Evangélica“

La «Carta Trimestral» que publica la Iglesia Evangélica Metodista, de Barcelona, dice en su último número, hablando de este periódico:

«Esta revista, única en su clase que tenemos en España, y que está prestando muy buenos servicios a la causa evangélica, no tiene el apoyo que necesita para poder tener vida propia; y como es natural, es a nosotros que nos corresponde ayudarla por todos los medios posibles.

Esto nos interesará tanto más cuando consideremos el bien que puede producir a sus lectores, pues además de las noticias de la obra evangélica en España y en el extranjero, lleva artículos doctrinales y de edificación, que despiertan vivo interés espiritual.

Nuestra Iglesia siempre se ha interesado por ella, y algunos miembros esperan con deleite el domingo para poderla leer. Sin embargo, creemos que debemos hacer algo más: debemos hacer nuevas suscripciones entre los miembros y también entre los que simpatizan con nuestras ideas. Esto nos dará motivo para poder hablar a nuestros amigos del Evangelio.

¿Podremos duplicar el año próximo el paquete que recibimos?»

Nos sentimos profundamente agradecidos a los hermanos de Barcelona por su interés hacia este modesto semanario, que con justicia pueden llamar suyo. Esperamos que otras Iglesias se sentirán animadas de los mismos propósitos. Y conste que la Iglesia Metodista de Barcelona recibe semanalmente un paquete de 130 ejemplares, el mayor que se despacha por esta Administración. Que el Señor la ayude en sus propósitos para bien de su Causa.

Cuando haya leído este periódico no lo tire. Envíelo a algún conocido.

España Evangélica

Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para Febrero.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por las bendiciones y oportunidades que el nuevo año ha puesto ante nosotros.

Por el testimonio del Evangelio que están dando muchos evangélicos españoles.

Por todos los trabajos que se realizan en favor de la paz mundial.

SÚPLICAS:

Para que el Señor dé nuevos alientos a cuantos sufren persecución por causa de su nombre.

Porque nuevas almas vengan al conocimiento de la verdad como está en Jesús, y las que ya le conocen, despierten a una mayor actividad.

Porque las Cortes que van a ser elegidas implanten en España la libertad de cultos con todas sus consecuencias.

Los evangélicos de Madrid se reunirán en oración el jueves, día 5 de Febrero, en la Iglesia del Redentor, calle de Beneficencia, número 18, a las ocho en punto de la noche.

Notas breves.

El día 6 de los corrientes, en la Iglesia Reformada de Tarrasa, fué bautizado un niño, que recibió el nombre de Ernesto, hijo primogénito de D. Jaime Terri y de D.^a Antonia Ortiga, siendo apadrinado por la abuela materna y por D. Ernesto Terri. Nuestra enhorabuena.

—El 19 del actual durmió en el Señor, el joven miembro de la Iglesia Evangélica del Espíritu Santo, en Logroño, Víctor Sampedro Ibáñez, a la edad de veinte años. El sepelio se verificó al día siguiente en el cementerio civil, asistiendo, además de los miembros de la congregación, una numerosa concurrencia de alumnos y profesores de la Escuela de Artes e Industrias, en la que había disfrutado de una beca concedida por la Diputación. En los dos meses que permaneció en el Hospital dió un fiel testimonio de su fe, en cuantas ocasiones se vió molestando por las hermanas de la caridad y por un fraile que le visitó con el piadoso (?) objeto de que abjurase de su fe. Sin embargo, su firmeza sirvió para que fuese respetado por todos en sus últimos momentos. «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.»

Nuestra Estafeta.

J. M. G., Zaragoza. — Le hemos enviado un duplicado del paquete del número 572, y también al suscriptor de Lalueza. Los suponemos en su poder.

A. S., Castronogondo. — Remitidos los números publicados desde 1.^o de Enero.

D. E., Toyah. — Le hemos enviado los números publicados de este año.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 10.- MADRID